

VÍNCULOS DE CONCHA MELÉNDEZ Y MARÍA ZAMBRANO

Links between Concha Meléndez and María Zambrano

Miguel Ángel Náter, Ph. D.
Director
Seminario Federico de Onís
Universidad de Puerto Rico

Resumen

En este trabajo se exponen las relaciones entre la filósofa María Zambrano y la crítica puertorriqueña Concha Meléndez, Directora del Departamento de Estudios Hispánicos en 1942, cuando Zambrano arriba a Puerto Rico. Se exponen cartas, documentos y vínculos con Meléndez, Nilita Vientós Gastón y la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico y Jaime Benítez. Se analiza el ensayo de Meléndez sobre Zambrano, a partir del cual se expone la evolución de su obra hasta aquel entonces.

Palabras clave: Concha Meléndez, María Zambrano, Nilita Vientós Gastón, Jaime Benítez, Puerto Rico

Abstract

This research exposes the relationships between the Spanish philosopher María Zambrano and the Puerto Rican critic Concha Meléndez, Director of the Department of Hispanic Studies in 1942, when Zambrano arrived in Puerto Rico. Letters, documents and links with Meléndez, Nilita Vientós Gastón and the Association of Women Graduates of the University of Puerto Rico and Jaime Benítez are reviewed. Meléndez's essay on Zambrano is analyzed, from which the evolution of his work until then is exposed.

Keyword: Concha Meléndez, María Zambrano, Nilita Vientós Gastón, Jaime Benítez, Puerto Rico

Recibido: 13 de octubre de 2023. Aceptado: 12 de diciembre de 2023.

Concha Meléndez (1895-1983) se ocupó de la figura de María Zambrano (1904-1991), quien había sido invitada a Puerto Rico por la Asociación de Mujeres Graduas de la Universidad de Puerto Rico, como se anunció en el periódico *La Torre* en 1940¹. En su ensayo titulado «Recinto de María Zambrano», publicado en el periódico *El Mundo* en mayo de 1940, observa muy finamente los orígenes del interés de la filósofa española por la poesía en su admiración hacia el místico san Juan de la Cruz:

En la *Noche oscura* del Santo, María Zambrano descubre la soledad que es ley de Castilla; “la soledad desnuda sin música ni palabras; muda soledad por la que no canta ningún pájaro”. Mas hubo una Castilla de música callada, de soledad sonora, la del santo poeta, “el mayor tal vez del universo” en quien ha visto María Zambrano, como antes

¹ Ver, «Llega pronto la conferencista Dra. Zambrano», *La Torre*, volumen I, número 38, 10 de abril de 1940; p. 3. Del paso de Zambrano por Puerto Rico da cuenta someramente Jaime Benítez en «María Zambrano en Puerto Rico», *El Nuevo Día*, 9 de marzo de 1991; p. 53. Zambrano fue recomendada por Petronila Vientós Gastón (Nilita) y la Asociación de Mujeres Graduas para que fuera contratada como catedrática de Filosofía. En el Archivo General de la Universidad de Puerto Rico (PR-UPRRP-AU-562.2-2-1-92 / Correspondencia D-11-5-21), existe un documento y carta fechada al 27 de mayo de 1940: «Resolución para recomendar a la Honorable Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico el nombramiento de la Dra. María Zambrano como catedrática de Filosofía». Jaime Benítez dirigía la Escuela de Verano en 1941 y las cartas de recomendación procedían de José Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos, José Gaos, Alfonso Reyes, José María Chacón y Calvo y Francisco Romero. Se le contrató como Catedrática Asociada Visitante por aquel verano. Enseñó en la facultad de Ciencias Sociales (1942). Viajó a Cuba para la Segunda Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual y no pudo regresar a tiempo para la próxima sesión por el comienzo de la guerra, como se colige por carta de Pilar Barbosa de Rosario, Directora del Departamento de Ciencias Sociales, fechada al 26 de enero de 1942. En 1943 fue catedrática de Humanidades; en 1945, Benítez la invita a ofrecer cátedra sobre «Pensamiento Español» en la Escuela de Verano, y ese mismo año se le reserva una plaza como conferenciante para dictar 12 ponencias en torno a *Pensamiento y poesía en la vida española*. Enseñó, además, en la facultad de Pedagogía. Como dato curioso, Gustavo Agrait, en carta del 25 de abril de 1945, pide a Zambrano de parte del rector, que invite a Margarita Xirgu, quien estaba en La Habana, para que viniera a la Universidad de Puerto Rico.

en Séneca, otro camino español que al estudiar a San Juan es vuelta de la universalidad hacia la vida creadora de tal altura; descubrimiento de la analogía de su canto con la parda tierra que fue su raíz. El cántico de San Juan le sirve para deslindar las fronteras del conocimiento y la poesía, tema para ella apasionante. (359-360)

Ese vínculo se desarrolló desde el ensayo titulado precisamente «San Juan de la Cruz (De la “noche oscura” a la más clara mística)», que comenzó a escribir en Barcelona en 1939 para la revista *Hora de España* y que fue publicado en diciembre de 1939 en el número sesenta y tres de la revista *Sur* que dirigía la argentina Victoria Ocampo (1890-1979), mientras Zambrano se encontraba en Morelia (México), donde también editó ese mismo año sus libros *Filosofía y poesía* y *Pensamiento y poesía en la vida española*, publicado por la Casa de España. El hermoso ensayo de Meléndez se fundamenta en la lectura de aquellas elucubraciones acerca del místico de Ávila y en las conversaciones que tuvo con la conferenciante recién llegada a Puerto Rico. Como directora del Departamento de Estudios Hispánicos, Meléndez hizo gestiones para contratar a Zambrano para que ofreciera una conferencia. En carta fechada a 13 de marzo de 1940, le comunica a la filósofa lo siguiente:

Mi distinguida amiga:

Me ha causado mucha alegría relacionarme con usted directamente ya que indirectamente hace tiempo que la conocía a través de su interesante y bella obra literaria. Celebré mucho la noticia que me dio Nilita Vientós sobre su próxima visita a Puerto Rico e inmediatamente tuve una entrevista con el Canciller de la Universidad, Dr. Juan B. Soto, sobre la posibilidad de que usted dictara algunas conferencias aquí.

Como nuestro curso universitario termina en mayo, no habrá tiempo para un cursillo de varias conferencias. Los exámenes empezarán en la primera quincena de mayo y los días que preceden inmediatamente están muy ocupados con los repasos y trabajos finales. Sin embargo, conseguí que

el Canciller permita una de sus conferencias, ya que el Departamento de Estudios Hispánicos no podía dejarla pasar por Puerto Rico sin oírla en su propia casa. Esta conferencia se le pagará de la partida que ha señalado recientemente la Junta de Síndicos para conferenciantes extranjeros. El tema lo decidiremos aquí; los estudiantes leen a Ortega y Gasset precisamente en el mes de abril, y acaso la conferencia sobre Ortega sería la más adecuada. No obstante, me atrae mucho lo que trata de la lírica de San Juan de la Cruz, pues hace muchos años que estudio la mística española y he ofrecido en algunas ocasiones cursos acerca de ella. Tenemos, entre otros muchos, este punto de afinidad.²

Mariano Rodríguez González observa la trayectoria de Zambrano desde el texto titulado «Hacia un saber sobre el alma» (1934) hasta *Filosofía y poesía* (1939). Un aspecto sumamente importante que resalta es el simbólico Satán sufi, que viene a ser la imagen central para representar al poeta, y que Zambrano coloca a modo de frontispicio en *Filosofía y poesía*, extraído del texto «Los métodos de realización artística en el Islam», de Louis Massignon, publicado en la *Revista de Occidente* en 1934 con traducción de Emilio García Gómez. El «epígrafe», por llamarlo de algún modo, es una paráfrasis del texto de Massignon:

Citaré todavía otra sentencia, singularísima para nosotros, de un teólogo musulmán. Hallach pasaba un día con sus discípulos por una calle de Bagdad, cuando les sorprendió el sonido de una flauta exquisita. «¿qué es eso?», le pregunta uno de sus discípulos. Y él responde: «Es la voz de Satán que llora sobre el mundo».

¿Cómo hay que comentarlo? ¿Por qué llora sobre el mundo? «satán llora sobre el mundo porque quiere hacerlo sobrevivir a la destrucción; llora por las cosas que pasan; quiere reanimarlas, mientras caen y sólo Dios permanece. Satán ha sido condenado a enamorarse de las cosas que pasan y por eso llora». (202)

² Carta del 13 de marzo de 1940 a María Zambrano, **Archivo Concha Meléndez**, Seminario Federico de Onís.

Zambrano, como se ve, realiza una reescritura para presentar su tema del poeta y del filósofo unidos en el ser que llora o se lamenta (poeta elegíaco) por el devenir de las cosas y de los seres:

Hay un momento crucial en el libro, el de la salvación del amante. Según la tradición sufi, Satán habría sido condenado a enamorarse de las cosas que pasan en el río del tiempo; las cosas flotando a la deriva que a todas se las lleva, porque el río del tiempo es el de la muerte. Y por eso ocurre que llora. Lo mismo hace ese Satán sufi, en esto del lamentarse y del verter lágrimas, que el poeta de Zambrano, por lo menos en buena parte de su libro. (81)

Ese Satán que llora coincide con la esencia de la poesía occidental desde sus inicios con la poeta de Lesbos, Safo de Mitilene (siglo VI), cuyo fragmento XVI define la poesía en oposición a la épica y como anhelo por recuperar el objeto del deseo:

Dicen que una tropa de carros unos,
 otros que de infantes, de naves otros,
 es lo más hermoso en la negra tierra;
 yo que todo aquello de lo que uno mismo
 se ha enamorado.

y esto me recuerda que mi Anactoria
 no está presente,
 de ella ver quisiera el andar amable
 y la clara luz de su rostro antes
 que a los carros lidios o a mil guerreros
 llenos de armas. (25 y 27)

Rodríguez González distingue muy bien el apego a lo transitorio en el poeta lírico, en su canto elegíaco, como se vio, también, en los mitos más importantes que explican el surgimiento de la poesía: Pan y Siringa, Apolo y Jacinto, Orfeo y Eurídice. Sobre este aspecto, afirma Rodríguez González, quien resalta la iconografía de Heráclito, a quien se representa llorando: «Porque el amor a la realidad es naturalmente un amor a las co-

sas que devora el tiempo, instalados como estamos, frágiles, en el flujo heraclíteo» (86). Todos los poetas de los mitos del surgimiento de la poesía (Pan, Apolo, Orfeo) se aferran al perdido objeto del deseo, arrebatado por Tanatos, la Muerte. En ese sentido, ya se augura en esos mitos la idea del poeta como lo privilegia Zambrano: «Porque el enamorado de las cosas que transcurren, el poeta-diablo, resultará al final aplastado por la dialéctica, y condenado a llevar la vida del nómada que sobrevive a duras penas en los márgenes de la normalidad» (Rodríguez González 89). Rodríguez González identifica un Platón poeta, el del *Banquete* y el *Fedro*, diálogos en los cuales el amor platónico representa la salvación del enamorado y de las amadas cosas bellas (81). En *Filosofía y poesía*, Zambrano realiza un salto abrupto de ese Platón poeta a san Juan de la Cruz:

Poesía platónica en la que se perpetúa la antigua religión del amor, la antigua religión de la belleza transformadora, a veces, en religión de la poesía. [...] Si al correr del tiempo, no se pueden perdonar algunas injusticias, es que a los hombres fundadores, los que con su palabra decidieron la suerte de los siglos, no les sea dado el poder de contemplar su obra. Así Platón, con esta estrofa, con esta sola estrofa, la más platónica, la más poética también, de toda la poesía humana:

“¡Oh cristalina fuente
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!”

En tan breves palabras está todo Platón y toda la poesía.
(86)

Rodríguez González se pregunta: «¿Cómo tendríamos que entender que en estos versos de San Juan de la Cruz se halle contenido el secreto mismo de lo que andando el tiempo iba a ser la zambraniana *razón poética*?» (82). Según este crítico, esa frase, «razón poética», apareció por primera vez, al parecer, en el texto sobre Antonio Machado, titulado «“La

Guerra” de Antonio Machado», publicado en la revista valenciana *Hora de España*, número XII, diciembre de 1937. Allí, Zambrano observa en la obra de Machado la fusión de la poesía y la razón:

«Poesía y razón se complementan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluente, move-diza, la radical heterogeneidad del ser». Razón poética, de honda raíz de amor. (1977, 82)

Parecería que Machado es otra de las fuentes del pensamiento de Zambrano sobre la fusión de poesía y filosofía.

Un dato curioso en el artículo de Rodríguez González está en la nota treintaiséis, cuando afirma: «Pero la condición enamorada de la figura de San Juan la desmentirá Zambrano, por ejemplo en 1949 en su ensayo sobre “Ortega y Gasset, filósofo español”, al presentarlo como un “ensimismado que no logra ver ni amar a mujer alguna”» (87). A decir verdad, la figura que Zambrano presenta de ese modo es Don Juan y no San Juan —estoy casi seguro de que es un desliz involuntario de Rodríguez González, cuyo artículo brilla más allá de esto—. El trabajo referido de Zambrano fue la primera lección del curso «Ortega y Gasset y la Filosofía actual», que la filósofa dictó de marzo a mayo en la Universidad de La Habana y que se publicó en dos entregas en la revista *Asomante*, que dirigía Nilita Vientós Gastón en San Juan de Puerto Rico:

El ensimismamiento —¡Y cómo no ver que Don Juan, el extravertido, es un ensimismado también, puesto que no logra “ver ni amar a mujer alguna”— es una actitud que al cristalizarse en una forma encierra herméticamente el ger-men y aún el fruto que hace de la vida, vida en el sentido más hondo: la certidumbre. (1949, 12)

Ahora bien, sobre la doble posibilidad de la mística con los ejemplos de Miguel de Molinos y san Juan de la Cruz, Zambrano se decide por el último. Afirma Rodríguez González: «Parece que, si la salida de la tragedia es la mística [contrario al nihilismo de Miguel de Molinos], como sostiene Jesús Moreno, se trata de la mística de la creación más que de la mística de

la nada, por lo menos para Zambrano» (Rodríguez 87). En última instancia, el poeta tendrá la esencia tanto de Don Juan como de San Juan:

El poeta, tal y como lo entiende Zambrano [en *Filosofía y poesía*] en el primero de los libros de 1939, estaría situado entre Don Juan y San Juan, en el sentido de querer, nada menos, lo que quieren ambos; o sea, queriendo las dos cosas: apresar el instante fugitivo para gozarlo, pero también para salvarlo en la eternidad; extraña e inquietante *zona intermedia* entre la vida y la muerte. (Rodríguez 88)

Sin embargo, el texto más temprano de los ensayos que Zambrano reúne bajo el título *Hacia un saber sobre el alma* se titula «Por qué se escribe», publicado en 1933 en *Revista de Occidente*. Desde ese momento, ya Zambrano está valorando la defensa de la soledad como actitud vital de quien escribe: «Escribir es defender la soledad en que se está» (2005, 35). Ya adelanta ahí el vínculo de la poesía y la mística: «El hablar sólo dice secretos en el éxtasis, fuera del tiempo, en la poesía. La poesía es secreto hablado, que necesita escribirse para fijarse, pero no para producirse. El poeta dice con su voz la poesía, el poeta tiene siempre voz, canta, o llora su secreto» (2005, 38).

Concha Meléndez se detiene a describir el paisaje de Vélez Málaga, de Jaén, de Segovia, donde se cría Zambrano, así como las remembranzas del santo de Ávila:

A la entrada del recinto de María Zambrano florece perennemente un limonero. Recuerdo claro de tres años de su infancia; limonero de la casa alegre de Vélez Málaga donde una niña enferma crecía en imaginación ardiente. Mirar la sombra temblorosa del ramaje agujereada por redondeles de luz; oler la fragancia de azahar vertida en el aire: sensaciones de gracia andaluza perdurables aún tras la congoja y los encuentros —buscados afanosamente— con la filosofía.

Detrás del limonero, un cortijo en Jaén da a la niña la intimidad con la tierra, que suele en esos años enriquecernos más que en ningún otro tiempo de la vida. Porque sus dones son entonces pura revelación. Milagro de ver el

crecimiento de las plantas: sabor de frutas; bestias mansas y pájaros anunciadores de los días colmados de sorpresa.

Cuando se cree víctima del “disolvente de la conciencia” cuando cree haber perdido la tierra, clamará por “la más presente, la que nunca nos falta”. Nostalgia de volver al mundo sensible, al temblor del misterio que lloran o cantan las cosas.

Parando en Madrid un año, María Zambrano llega a Segovia a los seis para vivir el hechizo de la ciudad apacible y dominadora, consumidas por un fuego entrañable, oculto; “un río verde, sosegado, hecho a espejar tiempos memorables”; altos olmos, ciprés plantado por San Juan de la Cruz, frente a la casa humilde donde habitó. Centro de su Segovia es la figura del Santo. A sus novenarios asistió de niña; a la fiesta lírica de sus poemas, en la temprana adolescencia. En la Noche oscura del Santo, María Zambrano descubre la soledad que es ley de Castilla; “la soledad desnuda sin música ni palabras; una Castilla de música callada, de soledad sonora, la del Santo poeta, “el mayor tal vez del universo” en quien ha visto María Zambrano, como antes en Séneca, otro camino español que al estudiar a San Juan es vuelta de la universalidad hacia la vida creadora de tal altura; descubrimiento de la analogía de su canto con la parda tierra que fue su raíz. El cántico de San Juan le sirve para deslindar las fronteras del conocimiento y la poesía, tema para ella apasionante.

Paisaje segoviano: doradas torres, chopos altos, río verdoso, luceros. Paisaje recordado —más bello así— en la soledad de otra ciudad silenciosa, de acento trágico, conventual, la mexicana Morelia, donde de nuevo vierte la nostalgia de la tierra en la interrogación de un ensayo: “¿Por qué, Señor San Juan, no recobra Castilla su objetividad?”.

La intimidad con el Santo va acompañada de la intimidad con la historia, rica historia en piedra, donde torres, puertas de las antiguas murallas, iglesias y casonas resumen los estilos y las glorias segovianas: románico, mudéjar, barroco. (359-360)

Esta hermosa prosa de Meléndez aúna en sí dos ensayos de Zambrano. Primero, «Nostalgia de la tierra», que había sido publicado en *Los Cuatro Vientos* (Madrid, abril de 1933), y el ensayo sobre san Juan de la Cruz. La estudiosa puertorriqueña revela, como siempre, un conocimiento profundo de la bibliografía de su objeto de estudio. Su breve ensayo había aparecido en el número 5 de la *Revista 3* de Lima en junio de 1940. Da cuenta del primer libro de Zambrano, *Historia del liberalismo* (1929), y de los ensayos iniciales de la *Revista de Occidente*, sus notas sobre Nietzsche y Descartes y los ensayos «Por qué se escribe» y «Hacia un nuevo saber sobre el alma». Luego se refiere al interés de Zambrano por la poesía de Pablo Neruda: «Pablo —me ha dicho— es la expresión cumplida de Chile. De lo áspero y lo dulce, de lo turbio y lo clarísimo sustancial chileno» (363). Esta confesión que Concha Meléndez cita, indirectamente se vincula con una carta fechada en La Habana a 3 de marzo de 1940 (The Savoy, F. y 15 Vedado). Esta carta se custodia en el Seminario Federico de Onís del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. En ella, Zambrano se refiere al estudio seminal de Concha Meléndez sobre el poeta chileno, que Federico de Onís había divulgado desde Columbia University en la *Revista Hispánica Moderna* en 1936, titulado «Pablo Neruda en su extremo imperio»:

Tengo entendido que ha publicado Vd. un trabajo crítico sobre la poesía de Pablo Neruda que desgraciadamente no me ha sido dado el conocer. Espero poder pronto leerlo; a mí me interesa mucho este poeta y lo último que escribí en España fue un pequeño trabajo que salió en el último número de *Hora de España* que quedó en Barcelona; un amigo sacó una copia y creo que se habrá publicado en Chile, pues me pidieron permiso para ello. Mi vida errante hace que apenas nada que valga la pena llegue a mis manos. Tampoco puedo permitirme hoy el enviarle ejemplares de mis dos libros publicados en México, uno por la Casa de España y otro en la Universidad de Morelia, espero poder enviárselos. (**Epistolario Concha Meléndez**, Seminario Federico de Onís, Universidad de Puerto Rico).

Resulta desalentador que Zambrano no cite a Concha Meléndez en su ensayo sobre la poesía de Pablo Neruda, titulado «Pablo Neruda o el amor a la materia», publicado en *Hora de España* en 1938. Centra su mirada en la angustia existencial de *Residencia en la tierra*, aspecto que bien trabajó Meléndez en su estudio de 1936: el «residir» en la tierra entre objetos que se desintegran. Afirma Zambrano: «Porque todo lo que es forma está dentro de la poesía de Neruda gastado, atravesado, disuelto y es quizá su mayor atractivo [...]» (1977, 159). Meléndez señala:

[...] la angustia sólo abarca el conflicto planteado por los conceptos de la nada y el todo. Pero cada solicitud atendida, lleva en sí su propia angustia que nos acosa en el ápice del entusiasmo acelerando la ruina de la experiencia que elegimos vivir. Y así es la angustia red de incalculables hilos, y nuestra vida, lucha constante por escapar de ella.

Pablo Neruda expresa en su poesía las alternativas de la angustia reducidas a términos de belleza. De ahí su originalidad en el apogeo de la poesía deshumanizada y su triunfo hoy, cuando los poetas que vuelven a las provincias olvidadas de lo sentimental, encuentran las posiciones de calidad más apetecibles en manos de este capitán de invulnerable espada. Las hélices de la angustia nerudiana voltean en la noche, el mar, la soledad, el amor. (1936, 6)

No fue solamente Zambrano; también Amado Alonso ignoró los planteamientos de Meléndez, en su ya famoso libro *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (1940), que comienza precisamente con un apartado dedicado a la angustia y la desintegración. Alonso tampoco cita el ensayo de Zambrano.

Más adelante, Concha Meléndez se refiere, en su ensayo sobre Zambrano, a los trabajos más importantes de la filósofa sobre el tema central de su obra, los libros que publicó en México: *Filosofía y poesía* y *Pensamiento y poesía en la vida española*. Es evidente que Meléndez —quien escribe en 1940— estaba al día con la bibliografía necesaria sobre la vida y la obra de Zambrano. Vuelve sobre el ensayo seminal para el vínculo entre poesía y filosofía: «Termina en Morelia también, su más poético ensayo: *San Juan de la Cruz*, publicado en el número sesenta y tres de *Sur*» (363).

En los primeros párrafos de aquel ensayo sobre el carmelita, Zambrano ya revela la esencia de su noción sobre la búsqueda de los orígenes, de la fusión entre poesía y religión: «el Santo de una antiquísima religión cuyo nombre es ya la poesía» (1977, 194), afirma. Se pregunta por la esencia de esa religión del carmelita que promueve la poesía como vía de acercamiento a lo sagrado: «¿Qué religión es ésta del Carmen que permite la poesía, que la engendra?» (1977, 195). Es como si se filtrara la palabra «carmen» en su acepción de «poesía» o «canto» como la esencia del origen en que se funden religión y poesía. San Juan se le aparece como un pájaro que canta y cuyo canto es necesario descifrar: «Pájaro de esta tierra, ¿qué canta?, ¿qué nos dice en su canto?» (1977, 195). Sin embargo, reconoce que sería una tarea onerosa, difícil, la de transcribirlo; porque ese canto está fundamentado en una «música callada» y en una «soledad sonora». No es solamente el canto, sino la elevación, el vuelo de la poesía unida a la mística, esa afasia que se resume en el verso «un no sé qué que quedan balbuciendo» del «Cántico espiritual». Esa intrincada revelación lleva a la fusión entre poesía y *religio*, la delicadeza del sentimiento religioso (Corominas, 1081), la búsqueda del origen. Esa búsqueda llega, por fin, a la metafísica, a la pregunta por la existencia y la dilución del ser: «La existencia de San Juan es un no-existir; su ser es al fin haber logrado no-ser» (1977, 197). No obstante, no se trata de la muerte, que san Juan de la Cruz no cuestiona en su poesía, como Santa Teresa; no se trata de la muerte como paso, como desprendimiento para «marcharse» hacia la totalidad numinosa. Esa muerte ausente será compensada por la mística del Carmelo y la poesía. La poesía, así, no deja de tener un aspecto negativo, en el mejor de los sentidos: separa, elimina y borra al escribirse, al buscar la *unio mystica*, el origen. Como la ascética, es renuncia y autodestrucción, lleva al desprendimiento de la voz humana y de la persona misma. La más hermosa imagen para exponer esto —y en este caso la filosofía se vale de la poesía— es la crisálida que se autodestruye para que advengan la belleza y la liviandad (levedad) de la mariposa:

Lo primero que esta autofagia nos sugiere es una imagen del mundo biológico: la crisálida que deshace el capullo donde yace amortajada, para salir volando y que devoró su propio cuerpo para transformarlo en alas, que cambió lo

que pesa por algo que funciona para librarnos de esa misma gravedad esclavizante. (1977, 198)

Según la filósofa, la búsqueda del místico responde a la ganancia de la vida eterna a cambio de la vida terrena. De ahí, Zambrano pasa a pensar la mística lejos del conocimiento y más apegada a la existencia: «El místico no quiere conocer sino que quiere *ser*» (1977, 198). Más aún, la mística trasciende la poesía: «El alma de quien se hace místico no puede proseguir en la naturaleza, ni tampoco en el conocimiento, ni tampoco en la poesía» (1977, 199). El motor de la búsqueda se concentra en el amor, en Anteros, en algo que falta, en una ausencia, en una nostalgia por superar la soledad esencial: «Lo que el místico busca es salir de esa soledad atravesando como la crisálida su cárcel» (1977, 199). Zambrano recurre a las mónadas de Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) para exponer la esencia de la poesía mística de san Juan de la Cruz. «Monas» entendida como la «unidad» o lo que es uno, vidas, almas, espíritus, casa sin ventanas abiertas al exterior, contrarias a los cuerpos (Ferrater Mora, 224):

«Mónada» sin ventanas, el alma humana del místico sólo ha de hallar remedio en devorar su propia cárcel, su propia alma. Su desafortunado amor por el «todo», proviene de que en nada puede fijarse, de que ninguna cosa le trae mensaje alguno, de que la comunicación normal con los seres y las cosas que pueblan el mundo se ha hecho imposible y el alma ha quedado sola, recluida. Del pozo de su soledad ha de salir, aunque le cueste el no ser ya cuando haya salido. (1977, 199)

Zambrano llega al oxímoron frente al misterio que representa la mística de san Juan de la Cruz: piensa que la destrucción es la esencia de su creación, que el alma se aniquila, llega a un estado de oscuridad, silencio y vacío para que advenga el Otro. Solamente queda en ella la voracidad del amor que la impulsa a salir de la casa en la «Noche oscura». Sale, no como se saldría en la muerte o la nada, sino hacia la Poesía «en donde se encuentran en entera presencia todas las cosas» (1977, 202). Es la Poesía, que para Zambrano ha caminado en soledad desde siempre y busca la

Unidad de amor y conocimiento; amor que —contrario al deseo— no destruye su objeto en la posesión. El amor lleva a la objetividad perfecta que, también, se manifiesta en la Poesía:

Perfecta objetividad del amor, que lo es también de la poesía, pues el nexo de la mística con la poesía radica aquí precisamente; en que al ser una mística clara lleva aparejada la presencia de su objeto, que se muestra poéticamente. La definición de la poesía podría ser ésta, pues no hay poesía mientras algo no queda en las entrañas dibujado. (1977, 203)

La Poesía se le aparece como cosa de la carne, mientras la idea, el concepto, el conocimiento pertenecen al ámbito de la mente. Esa «inferioridad de la *carne*», la interioridad que observa en las «entrañas» del Esposo del «Cántico espiritual» que anhela observar en la cristalina fuente los ojos deseados que están dibujados en la interioridad. No obstante, la Poesía será anhelo, nostalgia: «Y así la poesía llegó a ser esa cruda manifestación de lo que no puede llegar a la palabra y se queda en grito o en gemido, de lo inconfesable, en suma. Y quienes hacen esto no tenían en cuenta que degradaban la palabra, pues hay cosas que no pueden *decirse* (1977, 203).

Hacia el final de ese bello ensayo, Zambrano contrapone la filosofía a ese proceso de la Poesía Mística, que en san Juan de la Cruz ocurre con la naturalidad del agua en el deshielo, imagen que aunada a la del pozo lleva a la búsqueda de la conciencia profunda que diría Carl Gustav Jung en *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Es allí donde habita la unidad con que sueña el filósofo: «La poesía es *todo*; el pensar escinde a la persona, mientras el poeta es siempre *uno*. De ahí la angustia indecible y de ahí también la fuerza, la *legitimidad* de la poesía» (1977, 206).

En *Filosofía y Poesía* y en *Pensamiento y poesía en la vida española*, ambos publicados en México en 1939, volverá sobre el tema para profundizar más en esas aguas oscuras. Carmen Mínguez Cortés ha dedicado espacio en su libro para analizar los vínculos de Zambrano con las nuevas modulaciones filosóficas de José Ortega y Gasset, maestro de Zambrano, y sus *Meditaciones del Quijote*: «Esta idea de filosofía como salvación, como meditación, que busca el sentido del hombre en

la vida cuando se encuentra en peligro y perdido, nos recuerda a Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote*» (12). Más adelante, siguiendo la búsqueda filosófica emparentada con la mística y el amor, con lo sagrado, volverá sobre esa influencia decisiva: «La mística misma que se alza como horizonte de intelección surge también de *Meditaciones del Quijote* de Ortega» (12-13). En ambos libros, Zambrano intenta explicar la escisión entre la filosofía y la poesía. En un texto escrito en Francia en 1967, titulado «Consideraciones acerca de la poesía»³, Zambrano vuelve a este *leit motiv*. Es relevante que sean versos de san Juan de la Cruz los que utiliza para referirse a su proyecto: «Porque todo requerimiento de razón es avidez, amor “que no se cura sino con la presencia y la figura”» (1968, 7). Ese proyecto estará signado por la búsqueda de la unidad originaria entre poesía y filosofía:

Apegados a cultivar discernimientos y a ahondar diferencias, habíamos olvidado la unidad que reside —y sostiene— en el fondo de todo lo que el hombre crea por la palabra. Es la unidad de la *poiesis*, expresión y creación a un mismo tiempo en una unidad sagrada, de la cual por revelaciones sucesivas irán naciendo, separándose al nacer —nacimiento es siempre separación— la poesía en sus diferentes especies y la filosofía. (1968, 8-9)

Para Zambrano, la Filosofía se desprende de la Poesía y a ella retorna: «Pero hija al fin de la poesía, la filosofía vino a crear en sus momentos de madurez, en la plenitud de la posesión de sí misma, una forma en que la antigua unidad reaparece, aunque irrecognoscible al pronto» (1968, 9). Emparenta «poema y sistema», así como anexa a la Poesía y a la Filosofía la Religión. Es en esa unidad donde reside la justificación de la Filosofía:

Religión, poesía, filosofía han de ser miradas ahora nuevamente por una mirada limpia de rencores dispuesta a recibir las en lo que tienen de común, en lo que presentan de

³ Bajo el título «Poema y sistema», se incluye en *Hacia un saber sobre el alma* en una versión muy reducida (2000/2005); pp. 51-57. Se publicó en México, en la revista *El Pueblo y el Hombre*, número 45, enero-marzo de 1968; pp. 7-15. Se escribió en Francia, firmado el 4 de noviembre de 1947.

irreductiblemente diferente, si se halla. Y solamente ante una mirada de este género la filosofía podrá justificarse. (1968, 11)

Llama «unidad originaria» del ser humano —del hombre— eso a que apunta la fusión de las tres disciplinas: «Filosofía, poesía y religión necesitan aclararse mutuamente, recibir luz una de otra, reconocer sus deudas. [...] Y al hacerlo así revelarán al hombre [...] su unidad originaria» (1968, 12). De aquí parte a considerar a la poesía como «lenguaje sagrado», cercana a las ideas que de la poesía se revelan en el romanticismo, especialmente en la obra de Friedrich Schiller (1759-1804). Este, en *Acerca de una poesía ingenua y sentimental*, funde la poesía con la filosofía, haciendo de la primera el objeto supremo de la segunda. Esteban Tollinchi lo resalta al citar la obra programática concerniente, *El más antiguo programa sistemático del Idealismo alemán*, a veces atribuido a Schiller:

El filósofo tiene que poseer tanta fuerza estética como el poeta... Con ello la poesía adquiere una dignidad mayor y al fin vuelve a ser lo que fue en un principio: la maestra de la Humanidad. Entonces ya no habrá más filosofía ni más historia; sólo la poesía habrá de sobrevivir a todas las demás artes y ciencias. (161)

Fueron los románticos quienes, además, emparentaron la poesía con la religión a través de la filosofía de la naturaleza, la reintegración a la unidad original, la búsqueda de la lengua primitiva de la cual devinieron las otras lenguas, la religión original (Béguin 68). Friedrich Schlegel, siguiendo en buena medida la búsqueda en los modelos antiguos que había señalado Johan Joachim Winckelmann en su preciosísima *Historia del arte en la Antigüedad* (1764), hacía destacar a Andrés, uno de sus personajes en el diálogo titulado *Conversación sobre la Poesía*, específicamente en su ponencia ante el grupo de lectores que conformaban su tertulia, ponencia titulada «Épocas del arte poético», que si en la antigüedad la filosofía y la poesía actuaban independientemente, en el siglo XIX se entrelazan una con la otra para reavivarse y constituirse recíprocamente en

eterno intercambio (54-55). Zambrano adjudica a la poesía vínculo con el lenguaje sagrado y con el conjuro. Del mismo modo, da a la infancia el lugar de la nostalgia; todos estos, aspectos que se habían elaborado en el romanticismo y, posteriormente, en el modernismo hispanoamericano. Tómese como ejemplo la poesía del colombiano José Asunción Silva.

Al considerar la lírica como elegía, como llanto del ser que se considera perecedero, se acerca al pensamiento de Martin Heidegger, para quien la existencia es la conciencia del paso del tiempo y de la mortalidad. Como reacción a esta angustia existencial, la poesía se revela como búsqueda del lenguaje primitivo, de la pérdida inocencia, del silencio; y en esta propuesta, Zambrano vuelve sobre la poesía de san Juan de la Cruz para definir su proyecto: «La palabra se volverá hacia lo que parece ser su contrario y aun su enemigo: el silencio, y querrá unirse a él en vez de destruirle. Es la “Música callada”, “Soledad sonora”, bodas de la palabra y el silencio» (1968, 15).

José Ángel Valente (1929-2000) ha expuesto en apretada síntesis la evolución de la obra de Zambrano paralela a la de Walter Benjamin (1892-1940) en cuanto a la «violación» de las fronteras entre poesía y filosofía. Destaca la vuelta a la pugna platónica expuesta en *La República* y expone abiertamente los versos del «Cántico espiritual» de san Juan de la Cruz como punta de lanza de aquel proyecto:

María Zambrano subsume, también en otro texto de 1939, la querrela platónica entre filosofía y poesía y, en realidad, el platonismo entero, en estos pocos, tan suficientes, versos mayores de la tradición occidental:

¡Oh cristalina fuente
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados! (10)

Esa inicial semilla del ensayo «San Juan de la Cruz» de 1939 se extenderá a lo largo de la obra de Zambrano. Valente lo señala atinadamente:

El conocimiento poético, la anulación de las fronteras entre filosofía y poesía, han sido temas explícitos del pensamiento de María Zambrano en los libros «Pensamiento y poesía en la vida española» y «Filosofía y Poesía». Pero han dejado en cierto modo de serlo para convertirse en principios operantes activamente incorporados en sus últimos ensayos de «España, sueño y verdad» y, sobre todo, en el contenido y entera estructura de «El sueño creador». (10)

En *Pensamiento y poesía en la vida española*, al analizar la crisis del racionalismo que extiende desde Parménides a Hegel, Zambrano cuestiona la actitud agresiva de Platón frente a las sirenas de la Poesía en favor de la Filosofía; pero no deja de ver en él al poeta que acude al mito para sus exposiciones. Por eso se pregunta: «¿Sabría Platón entonces, que estaba haciendo poesía?» (11). La condena de Platón lleva al desgarramiento que implica la Poesía, centrada en la desesperación por lo transitorio, por el mundo sensorial que toma como real:

Y mientras tanto, de otro lado el poeta seguía su vía de desgarramiento, crucificado en las apariencias, en las adoradas apariencias, de las que no sabe ni quiere desprenderse, apegado a su mundo sensible: al tiempo, al cambio y a las cosas que más cambian, cual son los sentimientos y pasiones humanas, a lo irracional sin medida, íbamos a decir sin remedio, porque esto es sin remedio ni curación posible. (11)

Entendida la Poesía como enfermedad, era de esperar que la Filosofía fuera la curación, la eliminación de los fantasmas, las sombras y los espejismos. Zambrano resalta la insistencia del poeta hacia su melancolía causada por el devenir: «Más leal tal vez en esto que la filosofía, no quiso aceptar consuelo alguno y escarbó, escarbó en el misterio. Su única cura estaba en la contemplación de su propia herida y, tal vez, en herirse más y más» (12). Esta búsqueda del misterio y el aferrarse al fracaso de la vida humana caracteriza a la poesía, cuya esencia es el retorno, la caída: «Retorno que nos dice que la realidad para el poeta es inagotable, como para todo amante» (14). Establece el paralelo con la filosofía, porque la poesía también tiene su «más allá», su trasmundo, equivalente a la idea. Vuelve

a san Juan de la Cruz como ejemplo de la unión de ambas: «El trasmundo del pensamiento y el trasmundo de la poesía, se llegaron a juntar formando así un orbe único de una doble y compleja idealidad. En Dante, en San Juan de la Cruz, la poesía se ha salvado, sobrepasándole, de Platón» (15).

Del mismo modo, en *Hacia un saber sobre el alma* (1950), había recurrido Zambrano al tema, específicamente en «Apuntes sobre el tiempo y la poesía», en el cual, por otro lado, se acerca a las ideas de Martin Heidegger (1889-1976) y Henri Bergson (1859-1941), especialmente su idea de la nostalgia por el tiempo perdido, reflejado mejor en la poesía. Alain Guy juzga este tema del siguiente modo:

Au-delà de la durée spatiale quotidienne, qui s'écoule tout au long de notre vivre social, rythmé par le battement régulier et anonyme des horloges, nous nous reportons, avec un mélancolique regret, vers la durée pure et essentielle dont parle Bergson, d'étoffe concrète et spirituelle, qui échappe au *phlaaria* qu'évoquaient les Grecs à ce « bavardage journalier » de l'on («das Man») que décrit Heidegger. (88)

En aquellos «Apuntes sobre el tiempo y la poesía», vincula la Poesía con lo sagrado:

La poesía que nos es dado conocer es lenguaje sagrado, más bien el lenguaje propio de un período sagrado anterior, verdadera prehistoria. Palabras sagradas que oímos todavía en las fórmulas de la Religión [...]. Toda poesía tendrá siempre mucho de este primer lenguaje sagrado [...]. (2005, 46)

Será en *Filosofía y poesía*, publicado por la Universidad Michoacana, donde Zambrano se vuelque hacia el tema de las pugnas, rencores y afinidades entre ambas manifestaciones de la palabra humana. Las observa como dos mitades del ser humano —«hombre»—, dos partes constitutivas de su ser, pero insuficientes. Esa «esencia» del decir y el poeta que llora por lo que deviene la acercan a la «esencia» de la poesía en el texto de Martin Heidegger (1889-1976) acerca de la poesía de Friedrich Hölderlin (1770-1843). Este tema lo ha estudiado Clara Jones en su valioso ensayo

«La palabra poética en María Zambrano» (*Cuadernos Hispanoamericanos*, 1984). En otro lugar, me acerqué a estos asuntos, específicamente en «El ángel de lo imposible: María Zambrano entre la filosofía y la poesía» (*La Torre*, 2009). El lector puede recurrir a esos trabajos para mayor información sobre el tema.

Finaliza Concha Meléndez su valiosa aportación a la divulgación de la obra de Zambrano en aquellos años en que la filósofa española estuvo en Puerto Rico con la referencia a los trabajos que realizó en La Habana: el cursillo *Breve historia del amor* y dos conferencias en el Ateneo sobre el pensamiento de Ortega y Gasset, y otra serie en la Institución Hispanocubana sobre *La mujer y sus formas de expresión en Occidente*, además de cinco lecciones en la Escuela Libre sobre ética griega. No podía faltar la manifestación de su experiencia personal al conocerla:

La presencia de María Zambrano en Puerto Rico, traída por nuestra Asociación de Mujeres Graduadas, nos acerca a su recinto, donde aún nos saluda el limonero de la gracia. La fina silueta de María Zambrano, la suavidad de su voz y de su ademán, acentúan la femenina condición extremada que la lleva en vilo sobre todo lo que ella es. Pero sus pies saben también afirmarse en la tierra, en la objetividad, en el dolor de la vida. Y al moverse en su recinto, rodeada de sus admiraciones: Séneca, Jorge Manrique, Galdós, Antonio Machado, Ortega y Gasset, insiste en el estoicismo de Séneca, en su resignación, camino español, para no resignarse ella misma, para señalar que un español de hoy no puede resignarse, en una escena donde el destino humano es, más que ayer, tragedia. (363-364)

No obstante, la relación de María Zambrano con Puerto Rico tuvo un sabor agridulce. Ella había ofrecido a Meléndez, en calidad de Directora del Departamento de Estudios Hispánicos —el más prestigioso en aquel momento, con Programa Graduado de Maestría, y organizado por Federico de Onís en 1927— ofrecer algunas conferencias, más allá de lo que le había solicitado la Asociación de Mujeres Graduadas. Las relaciones entre ambas mujeres se debieron a los vínculos de ambas con el dominicano Juan Bosch:

Srta. Concha Meléndez:

Mi distinguida y admirada amiga:

Me permito dirigirme a Vd. sin conocerla personalmente, tal vez por lo mucho que ya la conozco desde hace tiempo y muy especialmente ahora con lo mucho sobre Vd. me ha hablado nuestro común amigo Juan Bosch. Todo ello, lo que sé y lo que me atrevo a imaginar, me anima para dirigirme a Vd. directamente. Quizá sabe que me gustaría mucho poder ir a Puerto Rico, es decir, ya sé que lo sabe y que está favorablemente dispuesta a hacerlo posible, pues Juan Bosch me ha mostrado una carta suya, cuyas frases para mí le agradezco enormemente. Ya me ha escrito Nilita Vientós en el sentido de que diese un cursillo de conferencias en la Asociación de Mujeres graduadas universitarias, cosa que haré con gran placer. Pero me agradecería infinito el poder dar algunas conferencias en el Departamento de Estudios hispánicos que Vd. dirige desde hace algún tiempo. Yo había dado el tema de “Séneca y el Estoicismo español” sobre el que he pronunciado en esta Universidad de La Habana seis conferencias. Si bien el tema da para mucho más y para menos, creo que un cursillo sobre “La mujer y sus formas de expresión en Occidente” que estoy dando en parte, en la Hispano Cubana, pensando precisamente en la Asociación de Mujeres graduadas, mas parece que esta Asociación ha elegido ya el tema de “Séneca y el estoicismo”, entonces podría dar en el Departamento que Vd. dirige otros sobre temas de cultura española, “San Juan de la Cruz y la lírica castellana” y otra sobre “El quietismo de Miguel de Molinos”, temas que hace tiempo me atraen enormemente. En todo caso Vds. Decidirán, yo me considero encantada de poder visitarles ya que desde hace muchos años por el Profesor Navarro Tomás y aun directamente (pues trabajé algún tiempo en las Relaciones Culturales del Ministerio de Estado de la Repúbli-

ca española) conozco la labor interesantísima que entre Vds. Se desarrolla sobre todo en referencia con la cultura hispánica y si en una pequeñísima medida yo puedo colaborar en ella, me sentiría muy feliz.

[Aquí va el párrafo sobre Neruda, ya citado.]

Con toda estimación y amistad le saluda,

María Zambrano.

Esta carta da paso a otra fechada al 3 de septiembre de 1940 desde La Habana, dirigida a Concha Meléndez, en la cual se percibe una desazón desoladora en la joven María Zambrano⁴. Revela que la Universidad de Puerto Rico tomó la decisión de no invitarla a impartir aquellos cursos:

⁴ Aun cuando tuviera problemas para permanecer en Puerto Rico, la filósofa española participó de la vida intelectual en la Universidad de Puerto Rico y en el Departamento de Instrucción Pública, en colaboración con revistas de prestigio como *Asomante*, *Educación*, *Caribe*, *Semana* y *La Torre*. El fracaso que tuvo para ofrecer aquel curso sobre san Juan de la Cruz y la poesía española en el Departamento de Estudios Hispánicos dio paso, no obstante, a su contratación como conferenciante en la sesión de verano de 1945, cuando dictó doce conferencias basadas en su libro *Pensamiento y poesía en la vida española*, tal como se desprende de la carta de Gustavo Agrait, entonces ayudante del Rector, fechada al 25 de abril de 1945. En esta carta, Agrait aprovecha para solicitar de Zambrano que se comunicara con la famosa actriz Margarita Xirgu, quien se encontraba en La Habana, para que le solicitara en nombre de la Universidad de Puerto Rico que viniera al Teatro de la Universidad para actuar y servir como «maestra» de nuestros estudiantes de drama o bien que viniera con su compañía a realizar una representación. Ya antes había sido recomendada por José A. Franquis al Canciller Juan B. Soto en carta del 6 de mayo de 1940 para ofrecer cursos en el Departamento de Filosofía. Iba recomendada, también, por un documento fechado al 27 de mayo de ese mismo año, firmado por Nilíta Vientós Gastón, secretaria de la Asociación de Mujeres Graduadas, y dirigido al secretario de la Junta de Síndicos, Samuel Medina. Jaime Benítez dirige la Escuela de Verano en 1941. El 3 de mayo de 1941 dirige una carta a Juan José Osuna en relación con la solicitud de nombramiento de Zambrano, quien la eleva a la Junta de Síndicos. Samuel Medina escribe el 29 de mayo de 1941 a Zambrano, con la aprobación del contrato de servicios como catedrática Asociada Visitante para ofrecer cursos de filosofía. También enseñó en el Departamento de Ciencias Sociales en 1942, y en Humanidades en 1943. Estas cartas se encuentran en el Archivo General de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras: PR-UPRRP-AU-562.2-2-1-92.

Srta. Concha Meléndez.
Puerto Rico

Mi Buena y querida amiga: es curioso que esta mañana mientras yo pensaba escribirte haya llegado tu amable carta. No sabes cuánto te agradezco el que te preocupes de mí. Y nunca he dudado de lo que te hubiera gustado tenerme en la Universidad. Estoy convencida de que has hecho cuanto ha estado de tu mano; así lo he dicho a Romero en una carta y varias personas. No quiero extenderme más en este asunto de la Universidad pues me imagino cuál es tu situación y lo que debes al cargo que ocupas. Solamente te digo que no me explico la negativa, hay algunas personalidades de Washington interesadas en ello y no será fácil explicarles, pues saben quién soy y por saberlo, hubiesen visto bien que fuera entre vosotros.

Te agradezco infinitamente el consejo respecto a Vassar College. Pero, correspondo a él, explicándote con todo detalle la cuestión, pues quiero que la sepas en todos sus aspectos. Primeramente, la invitación me ha venido directamente de Margarita Mayo, quien no citaba para nada en sus dos cartas al Sr. Navarro Tomas. Luego el ofrecimiento es condicional, se trata de que yo vaya únicamente en el caso de que no pueda embarcarse una señorita que está en España pasando su vacación. Yo creo que podrá. Y después: lo que me ofrecen es tan escaso que no me permite vivir y mucho menos con mi marido que habría de estar allí sin más ocupación que esa, la de acompañarme, cosa insoportable para un hombre. Tendría que separarme de lo único que ya me queda: de mi marido. Por nada del mundo estoy dispuesta. Y aun estando yo sola no gano apenas para vivir; si tengo la fortuna de encontrar a mi madre perdida junto con mi hermana desde la toma de París) no podré como he podido hasta ahora, ayudarle económicamente, a lo que estoy obligada... Y, por último, sería nefasto para mi obra futura. Tengo tres libros en el taller, para ningun-

no de los cuales necesito el consultar grandes bibliotecas; solo tiempo y un poquito de tranquilidad económica y de calor humano que allí no tendría, separada de mi marido y sin poder atender a mi madre, si es que la encuentro ... y, además, como sabes esas colocaciones no son para toda la vida, sino que al caer el año vencen. Por si fuera poco, te diré que no soy profesora de castellano, que tengo de él, el sentido vivo, mas no sé Gramática, ni Fonética, ni Filología, ni nada de eso, y que mi vida ha sido un sacrificio continuo a una cosa: mi vocación, mi vocación irresistible y que ya nadie ni nada puede torcer. No, Concha, no, tú sabes de esto, lo que es tener una vocación, no se puede alterar ni cambiar por nada del mundo. Yo estudié Filosofía y no por azar. Como profesora de ella, me considero, sin modestia ni orgullo, bastante capaz; en este momento, de las personas más capaces de este Continente: no es vanidad, se lo debo a mis maestros y a ese sacrificio continuo del que te hablo. Como profesora de castellano no soy nada; y es muy duro para quien se estima en su materia tener que ir a otra donde sabe que no está preparada. Es como dejar de ser obispo en una cosa para ser monaguillo en otra.

Perdóname la lata, pero es que quiero explicarte la cuestión a fondo, porque tu opinión me interesa y porque creo que eres de las pocas personas que hoy tienen una vocación intelectual y, por tanto, que puedes por ello entenderme. A otras no me molesto en hacerlo, porque sé que les hablo de una cosa que no saben exista y que por tanto les resulta ininteligible.

Para que veas, aún en este tiempo horroroso, he escrito un ensayo grande que mandé a SUR, lo de Isla de Puerto Rico, que imagino habrás visto, otro ensayo más y varios artículos; y he acabado de planear mi libro sobre el Estoicismo, y otro nuevo: “La Agonía de Europa” ...

Mi marido te manda sus más cariñosos saludos. Yo también con la esperanza de verte pronto.

Saludos a Rafaela.

Tu siempre amiga

María Zambrano

Como se observa, en esa carta se enumera una serie de trabajos, entre los cuales se incluye *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un Mundo Mejor)*, que se publicó en el periódico *El Mundo* de San Juan en 1940. En La Habana, lo publicó en forma de libro Manuel Altolaguirre, en su Editorial La Verónica. Es una de las obras que han producido visitantes de nuestra Isla, semejante al libro *Puerto Rico lírico y otros poemas*, que escribió José Santos Chocano en 1914, o a las palabras «Isla de la simpatía», de Juan Ramón Jiménez, o aquellas otras de Samuel Gili Gaya, «El paisaje de Puerto Rico», publicado en la revista *Índice*, de Antonio S. Pedreira, o *El Contemplado* (1946) de Pedro Salinas. Dedicado a Jaime Benítez y su esposa, el libro muestra el amor profundo que produjo Puerto Rico en el alma de Zambrano. Años más tarde, Benítez rememora aquellos amores y reflexiona sobre el porvenir de la Isla en su posición intermedia entre Estados Unidos, Hispanoamérica y España (53). Vuelve Zambrano en ese pequeño volumen al tema de la soledad como espacio de la creación: «La creación humana nace de un fondo de íntegra soledad, de sagrada soledad podríamos decir. Soledad que ningún estado de la tierra, ningún César, puede tomar para sí, puede reclamar...» (21). Aquellos amigos, Jaime Benítez y su esposa, Luis Muñoz Marín e Inés Mendoza (Álvarez Curvelo, 97), Concha Meléndez, fueron parte de la nostalgia que produjo *Isla de Puerto Rico*: «En todo caso, será como una conversación, como todo lo anterior, con vosotros, amigos de Puerto Rico cuyos nombres irán siempre entrelazados con esta nostalgia y esta esperanza mía, en la terrible hora presente» (24-25). Basten estas palabras para comprender el sentimiento profundo que causó Puerto Rico en la filósofa española. Los vínculos con Concha Meléndez formaron parte del origen de aquellos sentimientos genuinos de María Zambrano.

OBRAS CITADAS

- Álvarez Curvelo, Silvia. «El perfume y la Isla: La hora de la democracia en María Zambrano y Luis Muñoz Marín». *La Torre*, año XIV, números 51-52, enero-junio de 2009; pp. 95-105.
- Béguin, Albert. *L'Âme Romantique et le rêve*. Paris : Librairie José Corti, 1946.
- Benítez, Jaime. «María Zambrano en Puerto Rico». *El Nuevo Día*, 9 de marzo de 1981; p. 53.
- Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico*. Volumen III. Madrid: Gredos, 1954.
- Fenoy, Sebastián. «María Zambrano en el Departamento de Instrucción Pública puertorriqueño». *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano: II. Crisis Cultural y Compromiso Civil en María Zambrano*. Vélez-Málaga: Fundación María Zambrano, 2005; pp. 210-219.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1971.
- Guy, Alain. «Esperance, raison et temps selon María Zambrano». *Humanitas* (Monterrey, México). Número 16, 1975; pp. 77-94.
- Meléndez, Concha. «Pablo Neruda en su extremo imperio». *Revista Hispánica Moderna*, año III, número 1, octubre de 1936; pp. 1-32.
- . «Recinto de María Zambrano», *Obras Completas*, tomo IV, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972; p. 359-360.
- Náter, Miguel. «El ángel de lo imposible: María Zambrano, entre la filosofía y la poesía». *La Torre*, año XIV, números 51-52, enero-junio de 2009; pp. 61-81.
- Rodríguez González, Mariano. «Don Juan y San Juan: María Zambrano en 1939». *Aurora*, número 15, 2014; pp. 80-89.
- Safo. *Poemas y fragmentos*. Versión castellana y notas de Juan Manuel Rodríguez Tobal. Madrid: Hiperión, 2001.
- Friedrich Schlegel, *Conversación sobre la Poesía*, traducción de Laura Carugati y Sandra Girón, Buenos Aires: Biblos, 2005.
- Massignon, Louis, «Los métodos de realización artística del os pueblos del Islam», traducción de Emilio García Gómez, *Revista Española de Filosofía Medieval*, volumen 6, 1999; pp. 191-202. Reproducido de la *Revista de Occidente*, año XXXVIII, 1932; pp. 257-284.

- Mínguez Cortés, Carmen. *María Zambrano-San Juan de la Cruz: Razón poético-mística*. Málaga: Ediciones del Genal, 2016.
- Tollinchi, Esteban. *Romanticismo y Modernidad: Ideas fundamentales de la cultura del Siglo XIX*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989.
- Valente, José Ángel. «María Zambrano y “El sueño creador”». *Ínsula* (Madrid), número 238, 1966; pp. 1 y 10.
- Zambrano, María. *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y Esperanza de un Mundo Mejor)*. La Habana: La Verónica, 1940.
- . «Ortega y Gasset, filósofo español». *Asomante*, año V, número 1, enero-marzo de 1949; pp. 5-17. La segunda parte en el volumen V, año V, número 2, abril-junio de 1949; pp. 6-15.
- . «Consideraciones acerca de la poesía». *La Palabra y el Hombre* (México), número 45, enero-marzo de 1968; pp. 7-15.
- . «“La Guerra” de Antonio Machado». *Los intelectuales en el drama de España y Ensayos y notas (1936-1939)*. Madrid: Editorial Hispamérica, 1977; pp. 74-83.
- . «Pablo Neruda o el amor a la materia», *Los intelectuales en el drama de España y Ensayos y notas (1936-1939)*. Madrid: Editorial Hispamérica, 1977; pp. 157-165.
- . «San Juan de la Cruz (De la “noche oscura” a la más clara mística)». *Los intelectuales en el drama de España y Ensayos y notas (1936-1939)*. Madrid: Editorial Hispamérica, 1977; pp. 194-208.